

Las estrategias para atajar la crisis financiera

Los expertos y los bancos aportan sus razones a favor y en contra de dar de nuevo ayudas al sector financiero

¿SALVAMOS A LA BANCA OTRA VEZ?

La idea más extendida es que sería inútil una recapitalización masiva en Europa // Las entidades se niegan a ser nacionalizadas



HERMINIOJF

Reportaje

VIRGINIA ZAFRA
MADRID

El dilema está de nuevo sobre la mesa y no hay una postura común en la zona del euro (como para casi nada) sobre cuál es la solución más eficiente. A raíz de la crisis de Lehman Brothers, numerosos países en Europa se vieron obligados a rescatar a varias de sus entidades más grandes para evitar que corrieran la misma suerte que el banco estadounidense. Tres años y 1,35 billones de euros de ayudas públicas después, se plantea de nuevo la necesidad de salvar a los bancos.

Los problemas de Grecia han dejado al descubierto la debilidad de la zona del euro y están castigando duramente a las entidades, sobre las que pesa una insalvable desconfianza que las está dejando secas de liquidez. El caso de Dexia (que esta semana tuvo que ser nacionalizada) no es aislado y si la situación de cierre total de los mercados permanece unos meses más puede acabar por llevarse por delante a muchas otras entidades. En esta tesitura, las autoridades se están planteando recapitalizarlas con dinero público para que recuperen la confianza perdida y así puedan ayudar a la recuperación económica. La teoría podría llegar a sonar bien

si de verdad se consiguiera reactivar la economía, pero de nuevo surgen abundantes dudas sobre su utilidad dados los escasos resultados conseguidos en los últimos tres años.

Los expertos consultados por *Público* coinciden en que estamos ante una situación complicadísima en la que se busca casi la cuadratura del círculo. Pero tienen todos una cosa clara y que difiere de lo que están planteando las autoridades: la recapitalización de la banca, ya sea por medios públicos o privados, no es lo más urgente ni lo que va a solucionar los problemas de la zona del euro; lo urgente es acabar con el problema de Grecia. "Lo primero que hay que hacer es resolver el problema de la deuda griega; si no, todo el dinero que se invierte en la banca va a ir a la basura", asegura Santiago Carbó, catedrático de Economía de la Universidad de Granada. José Carlos Díez, economista jefe de InterMoney, ahonda en esta idea: "Empezar por la recapitalización de la banca es empezar la casa por el tejado", asegura.

Las cifras sobre cuánto dinero se debería inyectar en los bancos europeos varía mucho según quién la calcule. El rango oscila entre un mínimo de 100.000 millones y un máximo de tres billones. Y la fórmula tampoco está nada clara. Podría ir desde que cada país ayudara a sus entidades, como se ha hecho con el Fondo de Reestructuración Bancaria (FROB) en España, hasta que se hiciera con el fondo de rescate europeo ampliado.

Las ayudas de 1,35 billones entregadas en los últimos tres años no han sido útiles

Los expertos creen que recapitalizar no serviría si no se resuelve antes el problema de Grecia

Los cálculos de cuánto dinero haría falta oscilan entre los 100.000 millones y los 3 billones

Las autoridades quieren que la deuda pública contabilice como activo con posibles pérdidas

Los expertos consultados por *Público* prefieren que no sea una cuestión masiva y que se analice entidad por entidad. Carbó admite que "puede ser necesario capitalizar a algunas entidades europeas y alguna española", aunque propone que sólo se haga en aquellas que tienen un exceso de riesgo o falta de liquidez, no en las que más deuda española tengan. Díez exige que se mire entidad por entidad y en caso de haber necesidad de más capital se le dé un tiempo para conseguirlo en el mercado y si no lo logra se le dé dinero público. "Hay fórmulas mucho menos invasivas que la recapitalización masiva", dice.

Y mientras todo esto se debate, la autoridad supervisora europea ha planteado en la última semana la necesidad de revisar los test de estrés y de elevar las exigencias de solvencia a los bancos (del 5% al 9% incluso) tras imponerles que contabilicen pérdidas en sus inversiones de deuda soberana, incluida la española. Si esto se materializa, el dilema sobre si debe ayudarse a la banca se habrá acabado: habrá que recapitalizar con dinero público a las entidades porque estas no podrán conseguirlo por sus propios medios. Las entidades se han levantado en armas contra ello y se niegan a ser nacionalizadas.

A continuación se muestran las razones que los expertos encuentran a favor y en contra de volver a salvar a la banca con dinero público. *

1

RIESGO SISTÉMICO Los bancos no pueden caer

La economía mundial, para bien y para mal, está diseñada de tal manera que la caída de los bancos supone un desastre insuperable para la economía. Si ellos se hunden en cadena (algo muy posible si cae uno de los grandes), el resto de la economía se derrumba como un castillo de naipes al que se le quita una carta de la base. Los ciudadanos tienen depositado en la banca su dinero y de las entidades depende que se mueva el crédito, con lo que no es posible sobrevivir si se deja morir al sector financiero. Por eso, los países invierten en las entidades miles y miles de millones de dinero público que, por lógica, rentabilidad y ética, preferirían dedicar a fomentar la creación de puestos de trabajo y a impulsar el crecimiento del Producto Interior Bru-

1

MÁS DÉFICIT Nuevos recortes y recesión

En un momento en que la zona del euro está bajo amenaza de volver a caer en la recesión, dedicar nuevas ayudas públicas a la banca generaría miles de millones nuevos de déficit, lo que incitaría a los estados a realizar nuevos recortes y ahondaría en la paralización del PIB. Pero, sobre todo, el uso del dinero público en rescates reduciría las posibilidades de inversión de las administraciones públicas y ahogaría definitivamente su escasa capacidad de maniobra para generar empleo, aseguran en un gran banco español.

2

REESTRUCTURACIÓN Se dificultan las fusiones

Entregar más dinero público a las entidades con problemas provoca que estas no se esfuerzen en superar sus deficiencias. Si se les obligara a fusionarse y a reestructurarse, afirma una fuente bancaria, se conseguiría que en el

Cinco razones por las que rescatar a bancos en problemas



to (PIB) en un momento en que tanto lo necesita.

2

BANCOS MÁS FUERTES Mayor solvencia

Recapitalizar a la banca con dinero público, ahora que es prácticamente imposible que lo capten de inversores privados, permitiría que las entidades fueran mucho más solventes y más fuertes, lo cual debería facilitar que, en condiciones económicas normales y sin una crisis de deuda soberana de por medio, se animaran a dar créditos. Al tener más capital tienen más capacidad para asumir riesgos. Y con más financiación en el mercado, sin llegar al endeudamiento exagerado que se alcanzó en el boom, los hogares compran más viviendas, las empresas invierten más y crean más puestos de trabajo, el consumo se dinamiza, el PIB empieza a despertar y se aleja del riesgo de recesión en el que actualmente estamos inmersos en la zona del euro. Y la nueva financiación no sólo sería para familias y empresas, también sería útil para las administraciones públicas, que con nuevos créditos podrían a su vez iniciar grandes proyectos (ahora paralizados o postergados sine die) que tendrían efectos posi-

vos en el empleo y la economía. Lo que no es de recibo es que por la debilidad que arrastran muchas entidades en la zona del euro –sobre todo por el riesgo en el que han incurrido al comprar deuda soberana griega– ahora no estén concediendo crédito a proyectos solventes que lo merecen, aseguran los expertos. José Carlos Díez, economista jefe de Intermoney, afirma que el cierre del grifo para las grandes empresas ya está quedando patente en proyectos como la venta de los aeropuertos de Barajas y El Prat (que se ha tenido que retrasar por dificultades para encontrar financiación), y augura que pronto serán también muy notables las dificultades de las pequeñas y medianas empresas.

3

VUELVE LA CONFIANZA Menos riesgo para el euro

Uno de los grandes riesgos que afronta en este momento la zona del euro es la falta de confianza que existe entre las entidades financieras. No se fian entre ellas y no se prestan dinero, y tampoco los inversores están dispuestos a hacerlo. Es todo una cuestión de desconfianza que amenaza con llevarse por medio al mismísimo euro. Con el aumento de

la solvencia que se conseguiría inyectando dinero a las entidades financieras, debería recuperarse buena parte de la credibilidad que han perdido y empezar a funcionar los mercados de financiación con cierta normalidad. Eso permitiría que la banca accediera a la liquidez que necesita para funcionar sin problemas y, de nuevo, facilitaría la concesión de créditos. Pero, sobre todo, sería una vía para devolver la tranquilidad a la zona del euro y de nuevo la esperanza de un futuro para la moneda única. Debería acabar o reducir ostensiblemente las sombras que existen sobre la suspensión de pagos de algunos países (Portugal e Irlanda, además de Grecia) y la necesidad de rescatar a otros (España o Italia).

4

REESTRUCTURACIÓN Más fondos para sanear

Con el dinero público en sus cajas fuertes, los bancos pueden acometer las reestructuraciones de personal y de oficinas que en muchos casos no han realizado porque no tenían fondos suficientes para ello, y que facilitarían su saneamiento para operar en un futuro cercano como entidades sanas. Las prejubilaciones de los empleados (como suelen hacerse los re-

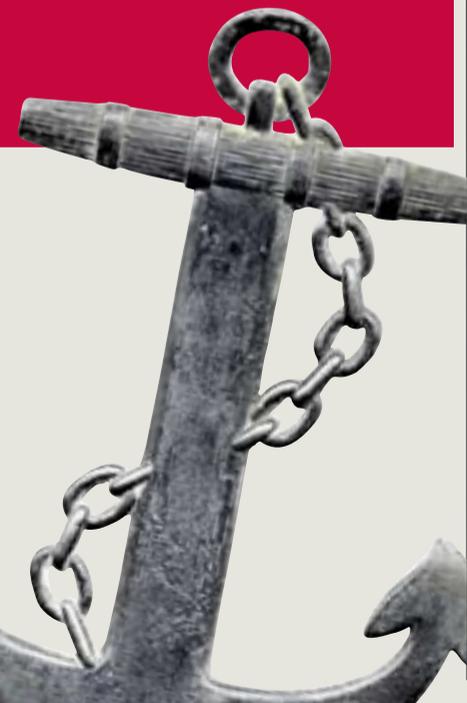
cortes de plantilla en la banca) son muy caras y también lo son los cierres de oficinas. Con el dinero público pueden ejecutarse.

5

SALVAR LOS DEPÓSITOS Sin riesgo en los ahorros

La legislación europea, que hubo que actualizar tras la salida de Lehman Brothers, establece que los estados garantizarán un mínimo de 100.000 euros de los depósitos de cada ciudadano. Esa es la cuantía que hay establecida en España. En caso de que se dejara quebrar una entidad, el Fondo de Garantía de Depósitos (FGD) se haría cargo de ese dinero. Sin embargo, si lo que se produce es un crash de todo el sistema, que es lo que se pretende evitar con una recapitalización pública de la mayor parte de las entidades, el Fondo no tendría dinero y tendría que ponerlo el Estado. Por tanto, no recapitalizar ahora podría acabar costando a las arcas públicas mucho más dinero de lo que supondría el rescate. Por eso desde el Banco de España hace años que recuerdan que salvar a una entidad financiera cuesta mucho menos que liquidarla.

Cinco razones para no inyectar más dinero público



sector financiero hubiera entidades mucho más fuertes, sanas y viables. Con tanto paternalismo, derivado del convencimiento de que el sistema financiero puede arrastrar consigo a toda la economía, se provoca que sigan en pie muchas entidades que están prácticamente quebradas y que impiden que sigan adelante incluso las que están bien porque les hacen competencia desleal.

3

SIN DISTINCIÓN Se castiga a los buenos

Cuando en los últimos días se ha hablado de recapitalización bancaria (por ejemplo, en la conversación entre Angela Merkel y Nicolas Sarkozy, o en el plan de José Manuel Durão Barroso) se referían a recapitalizaciones masivas, lo que en España se califica de manguerazo. Rescates de prácticamente todas las entidades grandes de la Unión Europea, sin distinguir las buenas de las malas. La argumentación es que el problema de la zona del euro afecta a todas prácticamente por igual, por mucho que unas tengan deuda griega y otras no. Al final, recuerdan desde otro gran banco español, hacer eso es algo parecido a meter en la UVI a todas las entidades, tanto las que

tienen una gripe como las que tienen un colapso múltiple de sus órganos vitales. Las cinco entidades financieras consultadas por este diario coinciden en que hacer una recapitalización pública de esa forma es especialmente beneficioso para los bancos franceses y alemanes, que son los que ahora tienen más problemas y que de esta forma eclipsarían sus verdaderos problemas porque se estaría tratando a todos por igual.

4

EXIGENCIAS Ajustes de país intervenido

Pero lo más problemático de una recapitalización pública es que si se hace con dinero de cada país obliga a emitir más deuda y eso en el caso de países como España sería muy perjudicial porque ahora tiene dificultades para emitir y lo hace muy caro, y si se hace con fondos europeos sería todavía peor porque Alemania y Francia, que son los que los dirigen, impondrían a España nuevas exigencias, y ahora serían de país intervenido, es decir, despidos de funcionarios, recortes de salarios, disminución de las pensiones o nuevos impuestos, como han hecho en Grecia o Portugal. Santiago

Carbó, catedrático de Economía de la Universidad de Granada, asegura que las ayudas del fondo de rescate europeo sólo deberían aceptarse si se detallan muy bien las condiciones “y no son gravosas”, como parece en este momento a juzgar por las declaraciones de Merkel y Sarkozy. “España no está tan al precipicio. Sólo lo estará si no se resuelve el problema griego”, asevera.

5

EMISIONES PÚBLICAS Riesgo de que nadie las quiera

La intención de las autoridades europeas de inyectar fondos públicos a las entidades o simplemente de exigirles más capital por el riesgo que ahora se supone que existe en la deuda pública ha conseguido enfadar a todo aquel que tiene algo que ver con el sector financiero. Ángel Ron, presidente de Banco Popular, fue el primer banquero en España en levantar la voz. “La recapitalización de los bancos europeos para cubrir las pérdidas potenciales en sus carteras de deuda pública me parece el más absoluto de los contrasentidos”, dijo, y explicó que, “si a las entidades se les obliga a hacer provisiones (aumentar su capital) para cubrir una cartera que supuestamente está libre de

riesgo, ¿quién va a tomar deuda pública en el futuro?”. Para Ron, la solución no es recapitalizar a la banca sino garantizar que esas carteras de deuda que tienen en su poder (y que los gobiernos les han animado a comprar en los dos últimos años) estén libres de riesgo. Y eso sólo se consigue solucionando el problema griego y avanzando en la verdadera creación de Europa, aseguró, en un discurso muy similar al que al día siguiente mantuvo el consejero delegado de Banesto, José García Cantera. En ello coinciden también en todas las entidades consultadas por este diario, así como los expertos. José Carlos Díez asegura que obligar a contabilizar la deuda española (se habla hasta de aplicarle una quita del 20%) como activo de riesgo es tanto como exigir a las entidades que hagan provisiones para cubrir un posible incidente nuclear entre Estados Unidos e Irán. Y añade que abriendo este foco de incertidumbre lo que se hace es “estigmatizar la deuda pública y complicar las finanzas de los tesoros”. Santiago Carbó es de la misma idea y recuerda que “España no ha generado este problema”. “No veo en absoluto lo de hacer una quita a la deuda española e italiana”, dice, y añade: “No se dan las condiciones para que eso ocurra”.